

católica, ni podemos seguir el curso recorrido por el error griego en el desenvolvimiento de los tiempos: las ciencias eclesiásticas ofrecen sobre este vastísimo campo inmensa luz, de esplendente gloria para la Iglesia Católica y su cabeza el Romano Pontífice, centro de la unidad de fe y oráculo infalible de la Iglesia fundada indefectible por Jesucristo.

Con todo, siquiera para completar el boceto que nos proponíamos en este artículo, no sabemos levantar la pluma sin dejar orientadas las cinco referidas cuestiones que sufrieron extrávio entre los sectarios griegos.

Úsanse en la Iglesia *cuatro* símbolos ¿quién lo ignora? mas, en realidad sólo hay el *Apostólico*, que rezan los fieles. El símbolo *Niceno* es el mismo de los Apóstoles, al cual añadió el concilio de Nicea, en el año 325, algunas explicaciones para confundir á los Arrianos, los cuales negaban la divinidad de Jesucristo; el *Constantinopolitano*, formulado en 381 por el Concilio de este nombre, es también el de los Apóstoles, desenvuelto contra los Macedonianos, que negaban la divinidad del Espíritu Santo; finalmente el *de San Atanasio*, explica admirablemente los misterios de la Trinidad y de la Encarnación, y está prescrito para el rezo divino de ciertas dominicas del año. De los símbolos Niceno y Constantinopolitano, con las palabras añadidas posteriormente contra los errores de los maniqueos sobre la creación, está compuesto el que se canta en la santa Misa.

En tanto que una verdad revelada no sufre impugnación, es innecesaria la explícita profesión de aquella; mas cuando se pretende falsear la doctrina divinamente revelada, necesario es el desarrollo en la expresión de la verdad de fe implícita; de ahí que al comenzar á introducirse el error tocante á la *procesión* del Espíritu Santo, se añadiese al símbolo Niceno-constantinopolitano la palabra **Filioque**, para confesar que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: vocablo de que tomaron pretexto los griegos para el cisma.

España, noble y fiel portaestandarte de la ortodoxia, ofrece el primer vestigio de aquella célebre palabra, que si bien no consta, es probable, dice el Angélico, que la introdujo el Papa en un concilio celebrado con muchos padres latinos por causa de las disensio-